

# Estudio preliminar de los azulejos de bethlemitas en la ciudad de México<sup>1</sup>

38 |

**E**l Convento Hospitalario de Bethlehemitas se localiza en la calle de Tacuba número 17, esquina con Bolívar, en el corazón del Centro Histórico de la ciudad de México (véase la figura 1). La Orden,<sup>2</sup> fundada en 1658 por fray Pedro Betancourt García en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, es un modelo netamente americano y criollo que se dedicó a la enseñanza elemental, atención de enfermos y convalecientes en el Nuevo Mundo, erigiéndose como congregación religiosa bajo la regla de San Agustín y hasta 1710 ya como orden religiosa. En 1674, proveniente de Antigua Guatemala, llegó a la ciudad de México buscando un espacio para su fundación en un hospital.<sup>3</sup>

La eficiencia y beneficios de la labor bethlemítica en Nueva España ganó la simpatía y el patrocinio de una parte de la nobleza y el estamento criollo dirigente, que se tradujo en una nueva y rápida expansión de fundaciones misionales a lo largo del territorio. A finales del siglo XVII, México se separa como una provincia bethlemítica semiindependiente, estableciendo un amplio espectro de hospitales y fundaciones, a partir de los ya constituidos hospitales de México, Puebla, Guadalajara y Oaxaca;<sup>4</sup> creando otros puntos intermedios como centros productivos (el puerto de Veracruz, Querétaro, Guanajuato, Tlalmanalco y Perote, por ejemplo). Para fines del siglo XVIII, la sede de la ciudad de México había crecido físicamente con nuevas y muy amplias construcciones, destacando por su majestuosidad el recién erigido convento construi-

\* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

<sup>1</sup> Este trabajo preliminar sobre azulejos, formará parte del libro *Arqueología de Bethlehemitas*, actualmente en proceso.

<sup>2</sup> Carlos Mesa, *Pedro de Betancur, el hombre que fue caridad*, Tenerife, España, 1991.

<sup>3</sup> Elsa Hernández Pons, Juan Vanegas Pérez, Ivonne Urban y Claudia Ballesteros César, "Los bethlemitas: origen y dispersión de una orden religiosa", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica, III Coloquio Bosch Gimpera*, México, IIA-UNAM, 1998.

<sup>4</sup> *Idem*.



Figura 1. Convento Hospitalario de Nuestra Señora de Belén y San Francisco Xavier de Bethlehemitas, en las calles de Tacuba y Bolívar, Centro Histórico, Distrito Federal, México. Fotografía: EHP, 2005.

do por el arquitecto Lorenzo Rodríguez entre 1760 y 1766. Estaba compuesto por un claustro conventual, un noviciado, la zona del hospital y la iglesia de carácter público. Se encontraba afianzado al exterior por dieciséis accesorias comerciales de “taza y plato”, cada una con un nivel de tienda y trastienda en planta baja y dos habitaciones en un nivel de entresuelo. Las rentas de éstas y otras muchas accesorias que circundaban la manzana de bethlemitas, aportaban fondos complementarios para sufragar, en parte, los gastos de su misión hospitalaria.

Con los trabajos arqueológicos realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

(INAH) entre 1993 y 1998, fue posible intentar una reconstrucción muy cercana de los espacios funcionales de los hermanos de Belén. Los trabajos realizados en la superficie de la planta baja permitieron determinar pisos de ocupación y áreas de actividad muy definidas (como patios de servicio, cocina, escaleras de acceso y algunas zonas de basureros de epidemia, donde se encontraron materiales que se determinaron como la propia vajilla hospitalaria de los bethlemitas).

Dentro de los objetivos del Proyecto de Restauración se consideró necesario llegar al nivel de desplante de la construcción de Lorenzo Rodríguez, por lo cual los trabajos arqueológicos



Figura 2. Vista general del claustro principal de bethlemitas y algunas partes *in situ*, que conservan el decorado original de azulejos. Fotografía: EHP.

alcanzaron el nivel de arranque de muros bethlemitas o “ceja de desplante”, y el registro de muros preexistentes de casas coloniales de los siglos XVI y XVII, que en muchos de los casos están trabajando estructuralmente como desplante de la cimentación del Convento Hospitalario de Bethlemitas. Exceptuando escasos antecedentes, por primera ocasión un edificio es sujeto a una investigación integral que engloba a todos y cada uno de los niveles constructivos con sus épocas de ocupación evidenciadas.<sup>5</sup> El material de azulejos tuvo una presencia significativa en los es-

<sup>5</sup> *Idem.*

pacios trabajados del Proyecto Arqueológico Bethlemitas.<sup>6</sup> La cantidad y variedad de los azulejos encontrados en contexto de excavación, como relleno de pisos o de terrados en los niveles superiores del edificio, permitió inferir un uso muy amplio como material decorativo de los espacios arquitectónicos en sus variadas etapas de uso y que, como algunos autores mencionan, se trata de una costumbre muy extendida en la América colonial del siglo XVIII, aunque también fue tradición muy antigua en el Viejo Mundo.

Se encontraron algunos ejemplares *in situ*,<sup>7</sup> cumpliendo diversas funciones ornamentales o de uso funcional (guardapolvos, recubrimiento de mesas, tinas de formas diversas en diferentes épocas de uso —ovaladas, octagonales—, decorando la huella de la escalinata principal del convento del siglo XVIII, las fuentes de los patios principales, la cocina del convento, etcétera). Para su estudio se agruparon por tipos decorativos, separando los materiales de relleno y los de contexto arqueológico (véanse las figuras 2 y 3). La clasificación sobre la que se realizó el *Catálogo* se

<sup>6</sup> Este material ha sido estudiado anteriormente por diversos autores, entre otros: Anne Berendsen, *Tiles: a General History, Materials and Methods of production*, Londres, Faber and Faber, 1967; Enrique Cervantes, *Loza blanca y azulejos de Puebla*, México, edición del autor, 1939; Carlos Cid, *Azulejos*, España, Argos, 1950; Rosa Guadalupe de la Peña Virchez, “Azulejos encontrados *in situ*: primera Catedral de México”, en *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica, Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, México, IIA-UNAM (Navarrete y Serra editores), 1989; Noel Reina, *Tile art. A History of Decorative ceramic tiles*, Londres, Chartwell books Inc., 1989; Luz de Lourdes Velásquez Thierry, “Conservación del azulejo en México”, tesis de licenciatura en Conservación y Restauración de Bienes Muebles, México, Escuela Nacional de Conservación y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, INAH-SEP, 1982; “Perfil del azulejo. Piel geométrica”, en *Artes de México*, núm. 24, México, 1994; Irene Victoria, “Catálogo de azulejos: Proyecto de exconvento de San Jerónimo”, México, CNMH-INAH, 1980, inédito.

<sup>7</sup> *In situ*: palabra latina que refiere a objetos que no han perdido su función, por encontrarse en su lugar original de uso.



Figuras 3a, b, c. Algunos azulejos *in situ*, de planta baja, que muestran el emblema bethlemita. Fotografías: EHP.



Figura 4. Emblema bethlemita en la pintura mural de las accesorias comerciales. Fotografía: EHP.

42 |

ordenó según la decoración que presentan y se agruparon conforme a su función: azulejo, cenefa o esquina. Hay de las más sencillas hasta las más complicadas y variadas: escenas de caza o diseños irregulares que combinan motivos fitomorfos, florales, geométricos, mixtilíneos, de líneas negras y letras en el lambrín o mosaico de azulejos de la orden de bethlemitas que decoraban toda la planta baja del claustro principal del edificio. Esta alegoría es constante en otras partes del decorado interior del espacio arquitectónico como planta alta, fachadas interiores y exteriores que combina con algunas interpretaciones pictóricas del emblema bethlemítico (véase la figura 4). La mayoría de los azulejos que se conservan *in situ* están en la planta baja, una de las áreas menos destruidas por el tiempo y los diversos usos. Hay huellas de su presencia en los diversos descansos de la escalera, en la cocina, en las fuentes centrales de los claustros y en el andador central del patio del noviciado.

En cuanto a la iconografía referente a esta orden religiosa, se encuentra presente en muchas partes del edificio la decoración del emblema de esta orden: la estrella de Belén, las tres coronas y la representación de la flor de esqui-chochitl, que es la flor milagrosa del hermano Pedro (véase la figura 5), el principal promotor para la fundación de esta orden religiosa americana.<sup>8</sup>

En cuanto a los motivos decorativos, el estudio específico de cada uno permitió plantear varias propuestas de decoración y los diseños que se logran desarrollar de ellos.<sup>9</sup> La muestra es muy heterogénea, ya que abarca ejemplares desde el siglo xvii hasta el xx, sin contar con los ejemplos de pisos registrados que también tienen una amplia gama de diseños y cronologías

<sup>8</sup> Regina Riojas (coord.), *Guauhitemala, lugar de bosques*, 3 tt., Guatemala, Asociación Becaria Guatemalteca y Centro Impresor Piedra Santa, 1995.

<sup>9</sup> Elsa Hernández Pons, *Catálogo de azulejos*, en preparación.



Figura 5. Uno de los azulejos registrados, luce la representación de la flor milagrosa del hermano Pedro. Sobre la clasificación biológica de la flor existen ya varios estudios en Guatemala.



Figura 6. Letra del alfabeto localizada a manera de guía para su colocación, en la parte de atrás de las piezas de azulejos que decoraban la planta baja del claustro principal del Convento Bethlemita de la ciudad de México. Fotografía: EHP. Hay un catálogo de todos estos diseños con el abecedario en mayúsculas y minúsculas y los números del uno al cien.

de uso trabajadas independientemente. Éstas se integrarán como apartado final del libro en preparación, por considerarse estilísticamente en este mismo tema.

Los azulejos de bethlemitas se trabajaron por distintos grupos de diseño, aunque todos son en sí una unidad. Para cuantificar y buscar los grupos de diseño y decorado se centró en los decorados fitomorfos con cenefas, florales, cenefas de varios tipos y grupos de símbolo de la orden bethlemita.<sup>10</sup> Paralelamente, se trabajó en la línea de las marcas traseras de las piezas de azulejo con motivos de la orden para comprender su

<sup>10</sup> Para la nomenclatura de espacios funcionales del conjunto conventual determinada en 1995. Las áreas de concentración de azulejos y su función como elemento decorativo, en Elsa Hernández Pons y Juan Vanegas, *Proyecto para la segunda temporada de excavación arqueológica en el edificio histórico del siglo XVIII del ex Convento Hospitalario de Bethlemitas, Centro Histórico, D. F.*, México, Consejo de Arqueología-CNMH-INAH/Banco de México, 1995.

sentido de “marca” o “registro de instalación”. Se separaron aquellos cuya lectura era clara, de 70 a 100 por ciento, de aquellos con claridad menos conservada de las marcas que corresponden a alguna tinta o pintura en color sepia. Tienen grandes letras, líneas, secuencias y números, siempre distintas. Tienen un alfabeto en mayúsculas, minúsculas y numeraciones del uno al cien, lo cual los hace únicos dentro del estudio que se pretendía realizar para corroborar el sentido de dichas marcas, realizadas para la colocación final del lambrín de azulejos que respeta el diseño de los artesanos del siglo XVIII (véase la figura 6).

### Algunos ejemplos *in situ* dentro del Convento de Bethlemitas

La mayor importancia de los azulejos es el uso dentro del Convento de Bethlemitas. Se señalan algunos espacios relevantes con estos materia-

---

les, sin pretender puntualizar su importancia en cada caso específico: la cocina, el claustro principal y portería de entrada (véanse las figuras 2-6), la fuente del claustro principal como remate perimetral de la base y en el fondo de la fuente, el pasillo central del patio del noviciado, así como el fondo del depósito central de agua del mismo.

Para la etapa anterior, correspondiente a la construcción del mayorazgo de Urrutia y Vergara, también se han encontrado algunos ejemplos de su aplicación como elemento decorativo, a pesar de que en esa época hay un uso mayor de pintura mural de líneas o rombos en colores blanco y rojo. Se localizaron arqueológicamente en los siguientes sitios: “El placer” (tina octogonal decorada en la totalidad del interior); tina ovalada de menores proporciones (sólo la huella), y una pared asociada a un piso de lajas (tal vez la cocina del mayorazgo, por una olivera asociada a ambos).

44 | La mayor concentración de azulejos fechables corresponden a los azulejos bethlemitas en un total de 962 piezas, agrupadas de la siguiente manera: por letra 398 piezas, por lambrín 47, por diseño 87; completos sin identificar procedencia por excavación en capas de relleno o terrados 30, así como fragmentos de azulejo en bolsas de 50 pedazos cada una, dando un total de 400 piezas.

### Consideraciones finales

Ante todo, es necesario señalar que este trabajo aún se encuentra en proceso. La muestra analizada es significativa arqueológicamente, ya que no es fácil localizar tal cantidad de ejemplares de manera tan completa porque presentan una dispersión cronológica muy importante: 45 por ciento de las piezas *in situ* se mantenían dentro de la arquitectura del predio en sus diferentes usos y tiempos de ocupación.

Cada pieza o lote de azulejos son dignos de un estudio más profundo y su asociación o comparación con otros usos o contextos determinados del México colonial sería importante, pero desviaría del objetivo central de esta investigación. Se sabe de la utilización de este vistoso y muy utilizado material como decoración o “acabado” de múltiples espacios arquitectónicos, así como de su cronología amplia de uso, que todavía a la fecha es significativa, como lo muestra la propia literatura consultada. Existe una amplia bibliografía referente a estos materiales y su presencia en sociedades muy antiguas como la egipcia, la mesopotámica, la árabe, la medieval y la española desde antes de la conquista de América. Destaca su presencia trasatlántica y transpacífica por comercio, durante toda la época colonial de México.

Especialistas acerca de iconografía e iconología mencionan, como Santiago Sebastián,<sup>11</sup> en su capítulo “El lenguaje emblemático”, la importancia que adquiere en el siglo XVIII la materialización de conceptos religiosos a través del emblema, y que en Iberoamérica fue dominante el sentido moralizante de esa emblemática, lo cual se refleja en Otto Vaenius, el pintor que formó a Rubens, quien influyó en la América colonial. Unos treinta emblemas fueron copiados para composiciones en azulejos en el claustro brasileño de San Francisco de Bahía, aunque la suntuosa decoración del claustro monacal franciscano (véase la figura 7) estuviera en abierta contradicción con la sencillez de los hijos del *Poverello*. Todo era posible en el barroco, por lo que los franciscanos no tuvieron inconveniente en aplicar ese programa emblemático, filosófico y moral a las paredes de su convento de Bahía, como se su-

<sup>11</sup> Santiago Sebastián, *Iconografía e iconología del arte novohispano*, México, Grupo Azabache, 1992, pp. 137-157.



Figura 7. Capilla de Nossa Senhora de Santa Ana, Convento de San Francisco de Bahía, en Brasil, tomado de Mario Barata, Marcos Barbosa y Arnoldo Machado, *Arte Sacra Brasileira*, Rio de Janeiro, Brasil, Colorama, 1988, p. 30.

pone que ocurrió también con los bethlemitas de la ciudad de México. Por ser una “moda” dominante, desde el principio del siglo XVIII el revestimiento con azulejos fue una de las técnicas para enriquecer los muros de los edificios religiosos.<sup>12</sup>

Es importante señalar los comentarios del arqueólogo Gonzalo López Cervantes<sup>13</sup> respecto

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 151-152.

<sup>13</sup> Gonzalo López Cervantes, *Mayólica mexicana: una muestra*, exposición temporal del Museo Regional de Guadalajara, México, INAH, septiembre de 1995.

a la especial atención que merece el azulejo en la arquitectura:

Se trata de una técnica oriental desarrollada en Anatolia y Babilonia durante varios siglos antes de la era cristiana. Asimilada y depurada por los árabes, quienes la introdujeron en España. De tal modo, a partir del siglo XII d.C. se generalizó su uso en aquella península.

En el “Vocabulario Hispanoarábigo” leemos: azulejo llaman en algunas partes de España a cierta suerte de ladrillo vidriado de que suelen hacerse muy galanas solerías y forros de paredes. Consta



Figura 8. Azulejo que presenta a dos ángeles que cargan una custodia y el anagrama de Jesús. No se conoce su localización exacta.

de: AL - que significa este dicho ladrillo, así como conjunto; ALZULEYCHA - AL - ZULEYCHA, el dicho ladrillo.

Los siglos XVII y XVIII marcan el auge del azulejo tanto en la península ibérica como en el virreinato de la Nueva España. En la región de Puebla - Tlaxcala y en la Ciudad de México se han conservado excelentes testimonios de azulejería barroca. Esta moda comenzó a declinar con el advenimiento del Neoclásico. Resurgió con el estilo Art Nouveau y ha continuado hasta el presente.

En relación a sus centros de producción dentro de la Nueva España, se sabe la importancia

que adquiere esta tradición para Puebla de los Ángeles y algunos estilos que son plenamente identificables, tanto en azulejo como en cerámica mayólica. No se puede olvidar la gran tradición colonial alfarera de Antigua Guatemala, de donde podrían haber procedido al menos algunas de las piezas de azulejo con el emblema bethlemita.

Muchas ocasiones platicamos con la historiadora Glorinela González Franco acerca de nuestros respectivos proyectos en curso y planteamos la posibilidad de visitar el edificio de bethlemitas; aunque sea de esta manera, la hago

---

partícipe de un tiempo largo y a veces tedioso en que dediqué años a este proyecto arqueológico que aportó importantes materiales a la arqueología histórica e industrial, dando un pequeño ejemplo de la singularidad que preservan los contextos históricos en la arqueología mexicana.

Un azulejo impar de singular belleza y simbolismo dentro de la colección, aunque localizado dentro del relleno de la planta baja, se expone al final de este trabajo a manera de homenaje a Glorinela, para agradecerle su amistad (véase la figura 8).

